



DUMAS, Alexandre. *Historia maravillosa de don Bernardo de Zúñiga*. SÁNCHEZ PASO, José A. (Ed. lit.). Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 2011, 104 pp.

Alejandro Dumas, el padre, claro está, fue uno de esos escritores con el talento de crear personajes que sobrepasaran el éxito de su propia novela. Como le ocurriera con algunas secuelas de *Los Tres Mosqueteros*, no fueron pocos los textos atribuidos a Dumas, como le sucediera, por ejemplo, a Cervantes. Claro está que Dumas no es Cervantes, pero en Francia, que suele dedicar no poco esfuerzo a buscar su culmen literario, ha sido siempre considerado como uno de sus «écrivains fétiches», con sus clubes de lectura, su Sociedad Alejandro Dumas o sus «Cahiers Dumas» es decir, esa cosa tan europea (y que aquí se echa tanto en falta) de devoción hacia sus pilares culturales. O, al menos, hacia aquellos cuyas obras han sobrepasado esa frontera un tanto difusa entre la historia y la ficción y han llegado a ser iconos de nuestro tiempo, sea lo que fuere eso, como le ocurre, por citar algún otro ejemplo, al Sherlock Holmes de Doyle.

Suele apuntarse que Dumas fue un romántico tardío o un realista fantástico, como pudieran ser Théophile Gautier, Gérard de Nerval, Victor Hugo, Próspero Mérimée... Y así lo denotarían algunos temas recurrentes: interés por una historia idealizada, influencias del determinismo paisajístico y el gusto por el tópico de una mujer fantasmal, como Ana de Niebla, el amor de Bernardo en la obra que nos ocupa, quien, como la doña Inés de Zorrilla, une el mundo de los muertos y los vivos.

Los relatos de *Los Mil y un fantasmas* están poblados de vampiros, gatos negros, cabezas cortadas que hablan... Todo ello nos recuerda un siglo diecinueve muy a lo Poe, a lo Irving o a lo Dickens, es decir, un ultramundo ya muy poco esotérico y poco romántico. Para huir de ese romanticismo, Dumas, como aquellos autores, recurre a menudo a situar su obra en un ambiente verista o realista y, no pocas veces, histórico. Este es el caso de la *Historia maravillosa de don Bernardo de Zúñiga*, recientemente editada, con gran acierto, por la Institución Gran Duque de Alba en su colección «Monografías literarias».

Algunos de estos relatos cortos de Dumas quizá no contengan, para mi gusto, la mejor prosa del francés. Cuatro de ellos, como en la obra de otros autores que antes citábamos, tienen tema español. Ya he hablado en otro lugar de cómo estos autores están influidos por lo que se llamó el «determinismo geográfico», es decir la manera en que los habitantes de un lugar terminan por ser lo que su entorno físico les impone: «Los lugares, los hombres, los sucesos me vienen impuestos por la exactitud de la topografía, la genealogía y los datos; es necesario que el lenguaje, el vestido, la propia apariencia de los personajes, estén en armonía con las ideas de la época a la que pertenecen». Así lo dice el propio Dumas en *Los gentilhombres de Sierra Morena*, obra en la que aparece primigeniamente inserta esta *Historia maravillosa de don Bernardo de Zúñiga*, manuscrito que lee Dumas en su viaje a Córdoba para conocer, cómo no, a unos famosos bandoleros de Sierra Morena (uno de tantos absurdos tópicos que han terminado por filtrarse en nuestra imagen nacional).

Así y con todo, siendo, como son, algunos de los textos más interesantes de la literatura europea del XIX, en España están publicados de manera algo irregular, muy fragmentaria y, en muchos casos, de no fácil acceso, por no hablar de la escasez de aparato crítico. La editorial Valdemar recogió *Las tumbas de Saint Denis y otros relatos de terror* y hay alguna antología de los cuentos de *Los mil y un fantasmas*. Así que no siempre ha resultado fácil acceder al relato que ahora ha publicado la Institución Gran Duque de Alba, al cuidado de José Antonio Sánchez Paso.

Como bien se explica en el prólogo de esta cuidada edición, en algún momento, los tres capítulos que hacen referencia a la historia de don Bernardo de Zúñiga y a doña Ana de Niebla terminaron por publicarse de manera independiente. Aún así, quizá se echa en falta la aparición en este libro del primitivo primer capítulo, en el que el propio Dumas aparece como personaje de *Los gentilhombres de Sierra Morena* y que enmarca la narración de los episodios posteriores. Hubiese sido una buena ocasión para retomar la forma primitiva que les dio Dumas. Pero, habiendo tomado como fórmula la más registrada hasta el momento, hemos de reconocer que esta edición contribuye a la difusión de una de las obras del francés que más responden a su espíritu narrativo y que más ilustran su escritura. Sobre el trabajo de Sánchez Paso, una muy cuidadosa labor de investigación en el autor, la época y la forma de trabajo de Dumas y las posibles fuentes históricas españolas; no cabe sino agradecer su labor por lo que tiene de difusión y de investigación.

Fernando Romera

Miembro de Número de la Institución Gran Duque de Alba